

El Zaratustra de Nietzsche

CARL GUSTAV JUNG

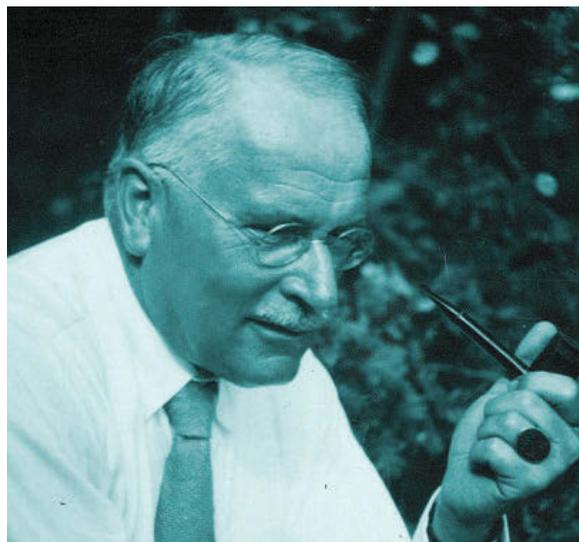
Traducción de Antonio Fdez Díez. Trotta. Madrid, 2021

2 volúmenes. 776 y 800 páginas. 45 y 49 €. Ebook: 28,99 €

Si hubo un filósofo que destacara la importancia de la dimensión pulsional del ser humano antes de la llegada del psicoanálisis, ese fue Nietzsche. La fama del pensador y el auge de esta nueva rama de la psicoterapia hacían presagiar un fructífero encuentro entre sus ideas a principios del siglo veinte. Pero Freud, celoso de su originalidad, sabedor de cuánto había anticipado Nietzsche algunas de sus intuiciones sobre el trasfondo de la personalidad, la moral y la cultura, evitó el acercamiento.

Fue su heterodoxo discípulo, el suizo Carl Gustav Jung (1875-1961), quien abordó este diálogo ya una vez emancipado del dogma freudiano y con su propia escuela de psicología analítica —la psicología profunda— en plena actividad. Jung, que se había sentido atraído por las deslumbrantes observaciones del filósofo durante sus años de estudiante de medicina en Basilea, en la misma universidad en la que este había impartido clase, aceptó con agrado la propuesta de ocuparse de su obra más inclasificable, *Así habló Zaratustra*, en los legendarios seminarios que desde 1930 celebró semanalmente en el Club psicológico de Zúrich.

Lo hizo de mayo de 1934 a febrero de 1939, ante una selecta audiencia de estudiantes y analistas. Gracias al registro de las charlas contamos con todo ese rico material, publicado en lengua inglesa en 1988



ESTAS PÁGINAS PERMITEN RECORRER LA RIQUEZA DE INTERESES DE JUNG, QUE ENLAZABA SUS EXPLORACIONES DE LA PSIQUE CON LA MAGIA



CARL GUSTAV JUNG, HACIA 1935

y ahora editado íntegramente en castellano, en dos espléndidos volúmenes.

La extrañeza que pudiera suscitar una dedicación tan amplia a un filósofo en un seminario especializado de psicología

se deshace en seguida, al comprobar cómo Nietzsche sirve a Jung de catalizador para su controversia con Freud. Jung siempre pensó que el énfasis freudiano en el eros, en detrimento de la pulsión de dominio, era un intento larvado de distanciarse del pensador de la voluntad de poder. Aquí aprovecha este contraste para presentar su propia postura como una superación de estas dos versiones parciales de la libido, en busca de su “misteriosa conjunción”.

Así va desgranando diferentes pasajes del *Zaratustra*, constatando su sintonía con la in-

refuerzan su idea del inconsciente colectivo. Y en la caracterización nietzscheana del “Sí mismo” halla aspectos de su propia concepción de la psique.

Pero lo numinoso, sea amor o poder, es algo más que biología y éxtasis dionisiaco. Hay una dimensión inexplicable en lo real, simbolizada por los mitos, latente en los estratos profundos del psiquismo humano, que los maestros de la sospecha desatienden y que Jung persigue con insistencia. A la vez, el presagio de la inminente guerra confiere a estos seminarios la condición de un diagnóstico de la época: deshechos en polaridades inconciliables, *eros* y *thánatos* libran una batalla que sólo puede resolverse en fracaso mutuo. Jung, entretanto, critica la apropiación ideológica de viejas simbologías —de Wotan a la esvástica— puestas al servicio de las fuerzas irracionales del momento.

Naturalmente, en un conjunto de sesiones tan extenso, Nietzsche y su *Zaratustra* son a veces mero pretexto para tratar los más diversos asuntos. Así, estas páginas permiten recorrer la riqueza de intereses de Carl Jung, quien, dotado de un amplio bagaje humanístico y una curiosidad inagotable, nunca tuvo dificultad para enlazar sus exploraciones de la psique con la mitología, el esoterismo, el estudio comparado de las religiones, el arte o la magia. El tono distendido de las charlas brinda además una imagen cercana y dinámica de este singular encuentro entre dos referentes fundamentales de la cultura moderna, haciendo aún más atractiva su lectura. **MANUEL BARRIOS**